

COLECCIÓN  
**Testimonios Vocacionales Fuertes  
de Sacerdotes Diocesanos.**

## **Sacerdotes del Prado**

*“Desde Jesucristo, el Evangelio y los Pobres”*

A stylized, monochromatic illustration in shades of gray. At the top, a dove with its wings spread is depicted, symbolizing the Holy Spirit. Below the dove, a group of human figures is shown in various poses, some standing and some sitting, representing a community or a group of people. The style is graphic and minimalist.

***Hernando Pinilla  
Rey***

**VFO**



## **PRESENTACIÓN**

El Papa Francisco ha logrado en muy pocos meses generar un clima eclesial esperanzador. Sus palabras, sus gestos, sus actitudes tan evangélicas, especialmente hacia los más desvalidos y empobrecidos por el sistema global de la exclusión y del “descarte”, nos hacen VOLVER A JESÚS.

Cuando la Iglesia deja de ser autorreferencial y se centra en lo único que la justifica y le da un sentido a su misión –Jesucristo- la Iglesia toda se convierte en una con-vocación.

En la Asociación de los Sacerdotes del Prado –instituto secular de derecho pontificio para sacerdotes diocesanos- la claridad y urgencia del Papa Francisco respecto a volver a Jesucristo y al Evangelio, así como la compasión y ternura que manifiesta por los pobres, nos sintoniza natural y espontáneamente con otras intuiciones: las fundacionales del Prado.

Los “TODOS” de Antonio Chevrier, sacerdote diocesano de la diócesis de Lyon, Francia, en el s. XIX, son el alma de la orientación espiritual y apostólica del sacerdote diocesano en la escuela del P. Chevrier que sentimos tan cercano y actual a partir de la orientación pastoral del Papa Francisco:

“Conocer a Jesucristo, es TODO”  
“Tener el Espíritu de Dios, es TODO”  
“Evangelizar a los pobres, es TODO”

Esta primera Colección de Testimonios Vocacionales Fuertes de Sacerdotes Diocesanos de varias diócesis de América Latina y el Caribe –elaborados entre abril y octubre del 2014- pretende con sencillez y humildad, pero con alegría y audacia evangélicas, ofrecer un material para grupos de laicos, de religiosos (as) y sacerdotes diocesanos que nos ayude a consolidar una cultura vocacional en las Iglesias locales, cuyos pilares sean: Jesucristo, el Evangelio y los Pobres.

Quiero agradecer sinceramente la participación de los que se han animado a contarnos su experiencia de vida. De modo especial también agradezco el profesional y cercano apoyo de la Lic. María Estela Fernández, socióloga mexicana que nos ayudó en la maduración de la idea, en el diseño del cuestionario enviado a cada participante, en la transcripción de las conferencias telefónicas y de vía skype y en la elaboración y revisión de la primera redacción, en donde se cuidó al máximo, las palabras y expresiones de los autores; posteriormente, ella reenvió a los autores el texto para su aprobación o eventual corrección.

Agradezco al Lic. Miguel Angel Gutiérrez Chávez que nos ayudó en el cuidado de estilo de los textos y al Lic. Antonio Horta el diseño y formato final de los mismos.

A estos primeros testimonios de: Jesús Efrén Hernández; Jorge Álvarez; Emilio Zaragoza; Hernando Pinilla; Rodolfo Reza; Federico Carrasquilla; Antonio García y Juan Olloqui (hermanos sacerdotes adultos mayores) seguirán otros, tanto de sacerdotes diocesanos jóvenes, como, esperamos, de vocaciones religiosas y de vocaciones de laicos y de laicas comprometidos con la causa de Jesús: el Reino de Dios en la historia de los pueblos, horizonte de trascendencia.

Fraternalmente:

Manuel Rodrigo Zubillaga Vázquez, Arquidiócesis de México  
Coordinador del Prado Mexicano.  
Coordinador del Comité de los Prados de América Latina y el Caribe.

México, D.F; octubre de 2014.

PRA  
DO

# Hernando Pinilla Rey

Hernando ejerce el Ministerio en la Diócesis de Cali, Colombia, es animador de la Casa de Ejercicios y Convivencias Santa Laura Montoya de Cali. Nació en 1935, se ordenó como sacerdote en 1957, realizó su compromiso definitivo en el Prado en 1989.

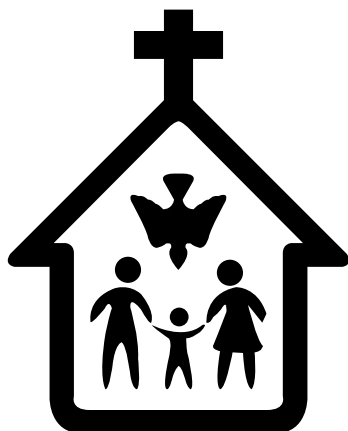
## ***HISTORIA FAMILIAR Y SUS INFLUENCIAS EN LA ESPIRITUALIDAD, LA VOCACIÓN Y LA OPCIÓN POR LOS POBRES.***

Soy de raza criolla, unión de español e india, “requete-biznieto” de colonos campesinos que vinieron a mi pueblo, San Juan Bautista de los Caballeros de Girón, departamento de Santander, Colombia, después de haber sido fundado por los españoles en 1636. Considerada ciudad real, es hoy un monumento nacional por su historia y porque sus casas conservan la arquitectura y el color blanco del tiempo aquel del siglo XVII. De clima caliente pero seco, junto al Río de Oro, denominado así por el agua y la extracción de ese metal con el método tradicional de las bateas. En el templo parroquial se venera al Señor de los Milagros, como santuario, que atrae a miles de peregrinos en su fiesta. Actualmente no es ciudad propiamente, pues la ciudad capital del departamento de Santander, queda a media hora, Bucaramanga.

En ese tiempo no había estos desplazados<sup>1</sup> de ahora, la violencia ya había sido hecha por los españoles sobre los indios. La gente vivía como campesinos que cultivaban el cacao, el tabaco, frutas y algo de arroz. Hacia finales de 1896 nacieron mis padres que fundaron nuestro hogar: él era “mayordomo de fábrica” en la parroquia y mi madre estudió para maestra. Vivíamos en un nivel austero - aunque teníamos lo necesario para vivir- ; pero había gente mucho más pobre, gente que sufría, y yo oía hablar de todo eso.

Continuamente estoy dando gracias al Señor por el hogar que me tocó: pareja de padres creyentes sinceros, muy estable; ella docente del Estado y muy rígida en castigarme por mis continuas pilatunas (travesuras de niños), se lo he perdonado; era la que ejercía la autoridad y tomaba las grandes decisiones de la familia; él llegó a hacerse secretario de juzgado civil, todo bondad. Ambos profundamente practicantes, de “misa” diaria, con los nueve hijos que nos hemos querido entrañablemente como hermanos. Nos orientaron hacia el Cristo crucificado y doloroso, más la “compasión por los pobres”. Rezábamos todas las noches, ante un altarcito con imágenes, el rosario, el trisagio<sup>2</sup> a la Santísima Trinidad, más la Pasión de nuestro Señor Jesucristo todos los viernes. Tíos músicos, buena gente, tías pobres y buenazas. Como soy de los últimos hijos, mis abuelos ya habían muerto.

En la historia que he escrito en el retiro de Primera formación, recuerdo que mi madre me pidió, en la Semana Santa de mi pueblo, una arrodillada de adoración de tres horas ante el Monumento del Santísimo, yo tenía cinco años de edad y lo hice tranquilamente. Me marcaron tantos ejemplos de “caridad” de mis padres, los cantos de Villancicos en Navidad que hacíamos en familia o en la parroquia con nuestras dotes musicales, los regalos del Niño Dios, mi preparación y celebración de mi Primera Comunión por parte de mi madre; las frecuentes “pelas” (castigo físico de azote) de ella, hasta que un día me rebelé y le desobedecí, con la pela subsiguiente, claro. Tal vez mi madre me infundió el amor a la verdad desde niño.



---

1 Se refiere principalmente a los desplazados por la violencia

2 Se le llama trisagio a los himnos, reflexiones y oraciones en honor a la Santísima Trinidad

## LA ESCUELA Y LA COMUNIDAD

Las primeras letras y matemáticas me las dio mi madre, con tirones de orejas cuando no le entendía. Como yo pasé, con gran riesgo de mala preparación, de tercero de primaria<sup>3</sup> a primero de bachillerato en el Seminario Menor, la escuela pública no me marcó.

No puedo decir que la comunidad parroquial tuviera mucha importancia para mí, todo giraba en torno a mi vida hogareña. En ese tiempo, 1943, no había interés por formar comunidades parroquiales, era pastoral de conservación: el párroco mandaba.

Era natural que en ese hogar el Señor pudiera llamarme desde el niño, que busca “modelos de identificación”, a ser sacerdote, y era natural que mis padres aceptaran; se pusieron muy contentos. Luego, el promotor vocacional me apoyó con media beca, y ¡listos! En Pamplona, departamento de Norte de Santander, entré al Seminario Menor, era un bachillerato. En ese tiempo había muchos internados para muchachos y muchachas, eran una especie de garantía de los padres para que su hijo más o menos se formara correctamente. Aunque en mi caso también quería, sinceramente, ser sacerdote desde niño, eso estaba claro en mi corazón.



---

3 En la Colombia entre los años 1910 y 1940 la escuela rural constaba de tres años de educación primaria, al termino de los cuales se pasaba al bachillerato; sistema que en un principio se diferenció del urbano y nocturno, aunque hubo cambios significativos a partir de 1934 que no se implementaron hasta años después. Fuente: Ramírez, MT y Téllez, JP (2006) La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX, Investigadoras de la Unidad de Investigaciones de la Gerencia Técnica del Banco de la República.

Ya seminarista y en vacaciones, yo coordinaba la Unión de Seminaristas en Vacaciones (Usemva), por los programas de paseos y deporte que hacíamos, ya que éramos un grupo grande. Jugué todo deporte, con toda mi alma, en la infancia y adolescencia. Sufría mucha represión por mi conducta inquieta y juguetona en el Seminario.

A mis catorce años recuerdo los consejos del padre Ignacio Parra en el Seminario Menor, quien me dijo: “Pinilla usted con tantas cualidades ¿por qué no se ajuicia en clase y estudia?”. Eso fue un nuevo lenguaje para mí, empecé a controlarme y a ser responsable. A los quince años, un retiro espiritual me llevó a preguntarme: “Si me salgo del Seminario, y quiero salvarme, de todas maneras tengo que ser casto, ¿entonces para qué salirme?”. Decidí que el padre Gabriel Pinzón fuera mi director espiritual. Eso ha sido lo máximo de gracia, porque él me orientó profundamente y durante todo el Seminario, hacia la adorable persona de Jesucristo. La comunidad del Seminario me ayudó por los buenos compañeros que escogí.





## *AÑOS DE FORMACIÓN*

El bachillerato me marcó en mi aversión a las matemáticas y al latín, porque yo jugaba mucho y el profesor de matemáticas no me quería, por ser tan “patán”<sup>4</sup>, fuera de que eso me parecía muy “aburridor”, pero necesitaba la relación con mis compañeros. Empecé a descollar (sobresalir) en el canto. Sufrí varios castigos físicos de padres formadores. A su término, inmediatamente entré en el Seminario Mayor.

Todo mi Seminario, Menor y Mayor, pasó sin grandes problemas y en crescendo en mi relación con la persona de Jesús; a pesar de la antipatía mutua con el Rector del Seminario Mayor, quien me parecía petulante, me ordené de presbítero el 1º de febrero de 1959. Por lo demás, era un seminarista obediente a las normas de convivencia del único Seminario que me formó; al terminar, sentí miedo, como inseguridad, al tener que dejarlo, entonces lloré... Como había entrado a los 11 años de edad, terminé los estudios muy temprano, a los 23; a esa edad me ordenó el Obispo, quién tenía interés por hacerlo; después caí en desgracia con él.

Los formadores eran padres diocesanos. Salíamos, a veces, a los barrios a hacer catequesis, pero el Seminario no orientaba propiamente hacia el pobre como tal, realmente no, era un Seminario clásico o de Cristiandad, el rector no tenía preocupación por eso. Y es que tampoco esa era una preocupación en la Iglesia que veía al pobre como objeto de compasión y limosna. Ahí tuvo algo de influencia el testimonio de opción por los pobres por parte del director espiritual, padre Gabriel Pinzón. Me marcó más la orientación por los pobres, que venía de la educación recibida en mi familia: mis padres eran muy compasivos, muy solidarios, muy sensibles al sufrimiento de los demás, así, creo, fui preparado por el Señor para acoger la gracia del Prado.



## **TRAYECTORIA SACERDOTAL**

Los primeros seis y medio años transcurrieron como los de un “santo pendejo y angelical”, de Vicario a los 23 años y párroco rural a los 25. En ese tiempo yo no entendía muchas cosas de la relación Iglesia-Mundo, de psicología, de sociología, era antes del Concilio Vaticano II. Entonces no había casi problema con ser sacerdote, bastaba con ser uno cuidadoso, hacer oración, practicar la disciplina que había aprendido en el Seminario. Pero lo que no me imaginaba era lo que vendría a continuación, cuando a los tres años, después de párroco, me enviaron de profesor-formador a mi Seminario en Pamplona, Norte de Santander, ¡A enseñar lo que yo no sabía!, ahí estuve tres años y medio.

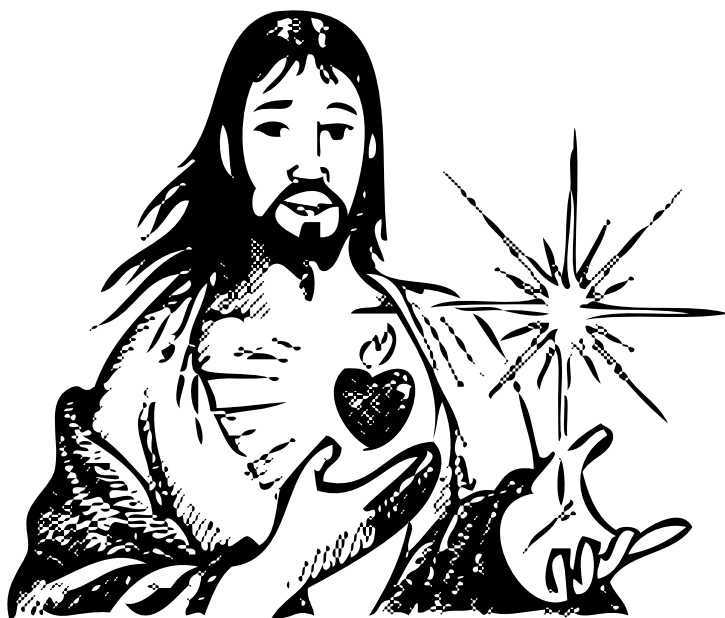
En septiembre de 1965, cuando se iniciaba la cuarta sesión del Concilio, mi obispo me llevó a Roma para que de ahí fuera a París a estudiar catequesis, y liturgia en Brujas, tenía 29 años. Esa fue otra gracia del Señor que me renovó completamente; para mí representó la formación para hoy, porque tenía como profesores a los peritos del Concilio. Ante tanta novedad en todo sentido, entre dudas y confianza, mi búsqueda de espiritualidad se disparó, comencé a interesarme más por el pobre. En vacaciones hice un mes de desierto con Jesús Cáritas o los padres de Foucauld. Después, al tener conocimiento del Prado, fui a Lyon e hice un mes del Prado con el padre Ancel. Para mí todo eso fue una orientación muy clara, la Iglesia de los Pobres y del Vaticano II, me desperté y cambié totalmente mi esquema humano, psicológico, pedagógico, espiritual, teológico y moral.

Lo espiritual se quedó marcado por el apego a la persona de Jesús, que venía desde mi infancia, eso me salvó, tal vez, de la crisis que en ese momento empezó a desatarse entre los presbíteros: dejaron el ministerio entre ochenta y cien mil por todo el mundo. Estudié todas esas problemáticas que se estaban viniendo, me dolía que lo hicieran; yo ya había salido del esquema de Cristiandad; si me hubiera quedado en él, hubiera sido un buen candidato al fracaso. Comprendo muy bien la crisis que tuvimos en ese tiempo, había que pasar por ella para iniciar esta renovación, aunque fue una lástima, tal vez la Iglesia despertó un poquito tarde.

Cuando volví a Colombia en 1969, “no me hice entender, ni me aceptaron, ni nada, ¡fue terrible!” Me mandaron cinco años al Instituto de Liturgia Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), en Medellín, como profesor de planta. Allí fui ampliando más mi reforma. Recibí la formación latinoamericana con Gustavo

Gutiérrez, Enrique Dussel, Leonardo Boff, lo cual me alborotó un poco. Luego me encuentro con Federico Carrasquilla y descubro a los pobres concretos, la teología de la liberación, América Latina, la influencia marxista revolucionaria; empezamos a reunirnos. Gracias al Prado evité toda la influencia de la ideología marxista revolucionaria de izquierda, lo que me salvó de comprometerme en esa línea.

Quise participar en Medellín<sup>5</sup>, desde 1971 en un grupo que alcanzó a congregarse 25 presbíteros que nos reuníamos todos los martes para debatir los hechos del momento, en aquel ambiente de mesianismo socialista. Este grupo se parecía, más bien, al Arca de Noé, por la diversidad de orientaciones socio-político-religioso-revolucionarias, que debatíamos, según la historia de cada uno de los presbíteros. Naturalmente esta participación me contaminaba, pero, ¿cómo y por qué abandonar a mis compañeros que buscaban?



---

5 II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968) realizada en Medellín, Colombia.

El Prado en Colombia empezó propiamente cuando Federico y yo nos conocimos en Medellín, antes no se había hecho algo para que existiera, sin embargo a mí ya me interesaba. Juntos empezamos el proceso, haciendo R.V. y Estudio de Evangelio con otros compañeros. Nos animaba compartir nuestra vida ministerial, ayudarnos a buscar cómo discernir nuestra fidelidad al Señor Jesús, a la Iglesia que estaba muy cuestionada y a los pobres: un trípode bastante difícil de conciliar en aquella década de los setenta. No hablábamos de Prado, sino de los hechos concretos en que nos veíamos envueltos, hechos que eran iluminados en revisión de vida y estudios de evangelio.

Pero el mantener relaciones con otros grupos de curas para quienes la opción por el pobre no estaba centrada en Jesucristo, sino en ideologías políticas, nos hacía muy vulnerables a malentendidos y a críticas. La Iglesia latinoamericana había querido, con voz profética, asumir los cuestionamientos y conclusiones del Concilio Vaticano II, y para eso produjo el magisterio de Medellín en 1968, que dio vía libre a muchos cambios y proclamó la "opción preferencial por los pobres". Ese mismo año Gustavo Gutiérrez lanza en Chimbote, Perú, la Teología de la Liberación.

Cuando en 1972 el Celam en Sucre, Bolivia, decide cerrar los cuatro Institutos que había en América latina, nos hicimos la pregunta: ¿y ahora qué vamos a hacer? Federico propuso que nos reuniéramos dos veces al año: una vez en Bucaramanga y otra en Medellín. Y así lo hicimos desde 1975, estábamos: Hensy Peñalosa, Hernando, Federico con Horacio Carrasquilla; luego se nos unió Mario Luján con Atilio González de Barranquilla, Saúl Anaya y Rafael García, con otros que iban llegando. Las reuniones del grupo eran dos veces al año, todos fuimos constantes, lo cual fue una gracia, fuimos muy serios. Sin embargo, comenzaba la involución de la Iglesia, y empezaron los problemas entre Federico y el Arzobispo Alfonso López, y los chismes.

Regresé a mi diócesis en 1974, pero no me daban trabajo: yo ya no respondía al tipo de clérigo-funcionario, "santo y angelical" que conocían mis compañeros. Hasta que al fin pregunté en la Curia: ¿qué hago?, ¿qué vengo a hacer aquí? y el Vicario General me habla de una carta que el arzobispo de Medellín había mandado a mi obispo diciéndole "allá va Hernando Pinilla, es uno de los padres que más puñaladas le ha causado a mi corazón de pastor, es marxista, anda con mujeres, y ha dilapidado los bienes del Celam". Le dije al Vicario General: "Ramiro por Dios, ¿yo marxista?, yo amo a los pobres por Jesucristo, lo que digo es que el sistema

capitalista es injusto, eso me parece verdad, y que yo ando con mujeres, todavía no he tocado la primera mujer con afecto libidinoso, por pura gracia de Dios; que yo dilapido los bienes del Celam, Ramiro, si yo no fui tesorero del Celam, ¿cuáles bienes?”.

Los obispos y arzobispos cayeron en pánico, en una histeria, como una enfermedad: veían curas marxistas y revolucionarios por todas partes, para ellos cualquiera que nombrara y optara por el pobre era marxista revolucionario. Vivían en un tipo de angustia y malestar, porque entre 1968 y 1980 tuvieron muchas peleas con los presbíteros; sufrieron mucho porque los curas se hicieron muy agresivos con ellos, peleas de todo tipo: teológicas, del celibato, económicas, ideológicas...



La Iglesia Católica quedó traumatizada, en silencio, porque se confundió la causa del pobre por Jesucristo, que buscábamos nosotros, con la del pobre por Marx y la Revolución ruso- cubana, y eso fue un drama espantoso en toda la Iglesia de América Latina. En eso tiene que ver Ronald Reagan que le calentaba la oreja a San Juan Pablo II, diciéndole que “la Iglesia latinoamericana se iba a volver marxista por la teología de la liberación”; entonces dele palos a la teología de la liberación... Fue una confusión y una reacción muy ambigua con avances y retrocesos. La que perdió fue la Iglesia, que dejó todo el interés por el pobre que el Papa San Juan XXIII había redescubierto desde el Evangelio para el Concilio. Por eso hoy día no nos interesa el pobre, y el Papa Francisco tiene tanta resistencia para hacerse entender por los sectores conservadores de la Iglesia. Pero esas son las peripecias de la Historia de Salvación.

Lo que Gustavo Gutiérrez planteaba quedó desautorizado totalmente, ¡es una lástima! Es una etapa ya pasada. Ahora, bendito sea Dios, nos mandó a Francisco, a quién yo llevo un año más de vida, él sufrió como yo, lo mismo en la sospecha y el chisme. Pero todo eso, con la ayuda del Prado, nos forjó en la paciencia escatológica. ¡Sabe el Papa Francisco que existe la gracia del Prado! En Argentina mataron al padre Carlos Mujica, a Don Enrique Angelleli, Obispo de la Rioja, allá había el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en México los Sacerdotes por el Pueblo, en Perú Onis, en Chile eran los Cristianos por el Socialismo, Sacerdotes para América Latina en Colombia; en cada país había una organización, él conoce todo eso, a él le tocó, sabe perfectamente lo qué fue eso.



## ***EXPERIENCIAS DE TRABAJO CON LOS POBRES***

Cuando volví a mi diócesis, Bucaramanga, en 1974, escogí fundar esa parroquia porque era de familias pobres, ahí busqué realizar lo que venía descubriendo en el Prado que nacía en Colombia, más mi renovación pastoral integral. Busqué llevar una vida sencilla como los pobres que encontraba. Cuando construimos la parroquia, no me fui a vivir a la casa parroquial, porque quedaba fuera de la gente, lo cual molestó mucho a mi Obispo. De esa parroquia, el que era grupo juvenil conforma hoy la Fundación Transformar, que se ocupa de los desplazados por la violencia, que han invadido una montaña. Yo los sigo ahora acompañando con visitas periódicas desde Cali. Pero las sospechas, suposiciones y calumnias no pararon.

En 1986, por invitación repetida del Arzobispo de Cali, Monseñor Pedro Rubiano, que me dio la mano, lo mismo que al frágil Prado de Colombia, perseguido por el rechazo episcopal nacional, asumo la parroquia de Cristo Maestro por siete años y, después otra, la de San José, en el corazón del Distrito Aguablanca por un año, para luego ser enviado por el mismo Arzobispo al Seminario Mayor de Cali, donde trabajé dieciocho años como profesor-formador.

Hace dos años y dos meses me invitó el actual Arzobispo de Cali, volver al Distrito de Aguablanca, Distrito de desplazados y pobres en promoción, a la parroquia de San Luis Beltrán, la mayoría de raza negra, que es otra categoría de pobres, olvidada por la Iglesia y otra preocupación para mí. La discriminación es tácita, es subterránea, pero la hay, ellos sufren, yo en eso soy muy libre. De niño no conocí la discriminación, pero cuando llegué a Cali y empecé a ver tantos negros dije: imira!, para mí fue como una novedad y simpatiqué muy naturalmente con ellos.

En Cali he tratado de seguir al Señor en esta vocación del Prado, gracias a los equipos en los que he participado. Eso ha sido una maduración creciente, en la que el Señor me ha ido llevando de sorpresa en sorpresa, de descubrimiento en descubrimiento, según el doloroso proceso de renovación de la misma Iglesia postconciliar.

Actualmente acabo de ser enviado a animar la casa de Ejercicios y Convivencias Santa Laura Montoya donde estoy aprendiendo una nueva manera de vivir mi Ministerio pastoral.

Fuera de la influencia familiar, tuve el descubrimiento del pobre, no como objeto de compasión, sino como sujeto de su propia

historia y sacramento de Jesucristo, gracias al Papa San Juan XXIII, al Prado y a la Iglesia latinoamericana que hizo opción preferencial por el pobre, después del Vaticano II y ahora confirmado por el Papa Francisco.

No ceso de repetir que la coyuntura histórica fue muy desdichada para la causa de los pobres porque aún no habíamos asimilado las orientaciones del Concilio Vaticano II, y menos aún los agentes de pastoral, obispos, presbíteros y religiosos-as estábamos preparados para saber analizar la realidad; cuando tomamos el único instrumento que apareció como válido y total: el análisis marxista de la realidad, y cuando Medellín nos invitaba al compromiso evangélico por los pobres.

En muchos casos, lo político tomó la primacía sobre la fe hasta vaciarla de contenido. En otros, se hicieron confusiones de todo tipo tomando la bandera del pobre para instrumentalizar a la Iglesia al servicio de la revolución. Con lo que la derecha económica pudo organizar y justificar muy bien la reacción en contra de todo cambio del estado de "injusticia institucionalizada" que denuncia Medellín.





## ***PERTENENCIA AL PRADO***

Conocí el Prado cuando hice el mes de Prado en Lyon, pero debo decir que no me impactó del todo, tal vez por estar limitado por el intelectualismo. Como decía antes, en 1969 fui invitado como profesor de planta al Instituto de Liturgia Pastoral, I.L.P. del Celam en Medellín, y enviado a buscar a Federico para que viniera también al Instituto a dar las clases de Antropología existencial. De ahí surgió una amistad que permitió participar en un grupo que después va a dar paso al Prado en Colombia, porque surgió la búsqueda apasionada de fidelidad al Señor en lo que aparecía como su voluntad, en un compromiso por los pobres y aplicación de las conclusiones de la Conferencia de Medellín.

Al encontrarnos dos veces al año en nuestro grupo, embrión del Prado, nos ayudábamos a iluminar nuestro ministerio de tal manera que mantuviéramos la centralidad de nuestra vida en la persona de Jesús, que evangelizó a los pobres.

La década de los sesenta gestó un mundo y una Iglesia en crisis de identidad, que llevó a todo tipo de tensiones y desgarramientos en la década de los setenta<sup>6</sup>. Roger Servy, delegado del Consejo General del Prado para América Latina nos hace una primera visita en 1971, y en junio de 1974 nos hace una segunda visita en Medellín, cuando con Federico anima un retiro espiritual sobre el conocimiento de Jesucristo, para presbíteros. Participé como simpatizante, junto con Sergio Duque, en ese retiro que abría ese primer año de formación en América Latina en 1975 o 1976, y en el que participaban Federico Carrasquilla, Roger Servy, Mario Luján, Manolo Medina y Pepe Breu. Entonces el Estudio de Evangelio me llegó al corazón y se quedó hasta hoy.

Quedé marcado por esos quince días en los que por primera vez me llegó la llamada a seguir a Jesucristo como único absoluto de mi vida. Otros temas fueron: método y práctica del estudio de Evangelio, la revisión de vida, evangelización de los pobres, introducción al Verdadero Discípulo. En esa ocasión se habló del primer encuentro latinoamericano del Prado que se haría en Medellín en 1982 y me pidieron que tradujera el libro de Six sobre la vida del padre Chevrier. En este encuentro participaron dos mexicanos: Héctor Villa y otro.

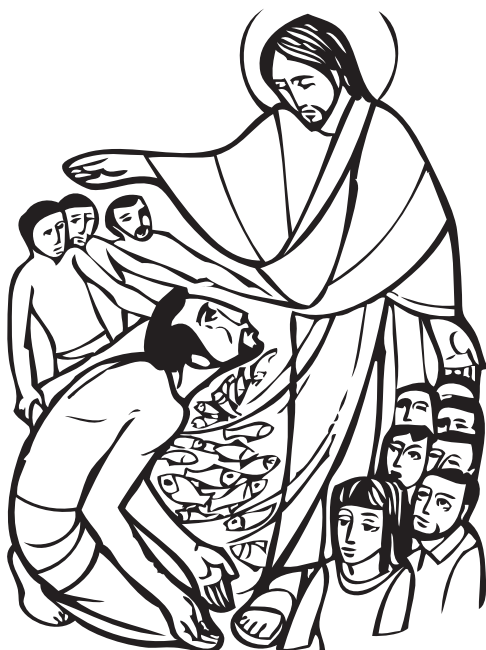
---

6 De esta etapa hablamos ampliamente en el libro 18: "Aportes para evangelizar aquí y ahora", pág. 5 a 24.

A partir de este año de formación, la persona de Pepe Breu ejerció un influjo muy positivo en la gestación de nuestro Prado colombiano: porque era muy cercano y vivía el sentido de la fraternidad; porque nos visitaba en nuestros lugares de vida a la vez que hacía trabajo por la Acción Católica Obrera (ACO) y la Juventud Obrera Cristiana (JOC); porque sabía muy bien distinguir entre fe cristiana e ideología, y sabía llamar la atención en el punto debido; porque nos hizo descubrir la importancia del boletín y de publicar trabajos que tuvieran que ver con la evangelización de los pobres.

También se fue creando entre nosotros la idea de que con que hiciéramos Revisión de Vida y Estudio del Evangelio, ya era suficiente para lo que buscábamos. No veíamos la necesidad del Prado como institución, tanto más cuanto que en esos años corrían vientos contrarios a lo institucional, y es que, además, el mismo Prado no tenía muy clara su identidad y su propuesta; nos parecía que con la Asamblea Nacional Anual y los encuentros regionales, teníamos suficiente para apoyarnos.

Mientras tanto se seguía gestando en nosotros el deseo de tomar más en serio la evangelización de los pobres, decantándola del dogmatismo sociopolítico que tanto nos había confundido.



## **TESTIMONIO COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN VOCACIONAL**

Ser sacerdote del Prado para mí ha significado una luz con fuerza que enhebra mi vida de Ministro del Evangelio y una fuente de inspiración para los sucesivos cambios que tengo que seguir dando hasta que termine mi vida. Lo que ha confirmado mi participación en varias Asambleas Generales.

Dentro de las principales satisfacciones de pertenecer al Prado está el constatar lo positivo que es para la evangelización, así como el intercambio que me propone tener continuamente para ponerme en la escuela de los pobres, aprender de ellos actitudes, y dejarles descubrir el Dios que buscan y aman en la adorable persona del Señor Jesús, algo confusamente entendido por el cristianismo popular. Lo que de rebote me hace feliz. También ver a los compañeros que vienen al Prado y el derrumbe progresivo de los prejuicios contra el mismo.

Como cambios en la vida ministerial y personal, identifico un conocimiento progresivo del tipo de Hombre que es Jesús, una firme libertad que no he negociado; frente a lo mundano de la “carrera sacerdotal”, frente al dinero, el poder, y una santa indiferencia para acoger la manifestación de la Voluntad del Padre, según los cuatro criterios que nos da el padre Chevrier, en el Verdadero Discípulo, como efecto de las renunciaciones.

Obstáculos a los que me he enfrentado por pertenecer al Prado: la fuerza de Don Pecado que permanece dentro de mí toda la vida, según Romanos 7,14-25, y que el padre Chevrier también denuncia en el Verdadero Discípulo; la incompreensión y los chismes en la Iglesia en el tiempo de la revolución marxista, con las escaramuzas normales de las cuales nos habla el mismo Papa Francisco en la Alegría del Evangelio.



## **LA PROMOCIÓN DE LAS VOCACIONES A TRAVÉS DEL TESTIMONIO.**

Recuerdo que, desde Bucaramanga, había laicos que se sentían atraídos por el estilo de vida del Prado y nos distinguían hasta por nuestro modo de predicar. Sé de compañeros presbíteros que se alegran de mi compañía y les sirve mi testimonio para su respuesta. Hasta el Obispo de Caldas, Monseñor José Soleibe Arbeláez, tiene palabras laudatorias de los padres del Prado.

*Después de que la Iglesia duró tanto tiempo en maridaje con el estado, va perdiendo poder. Nos van sacando, de tal manera que bien pronto no contaremos con poder. Nos toca volver a nuestra base que es Jesucristo. Por eso me alegra que Uds. vengan acá y se centren en Él que es el único con quien contamos, nuestra esperanza está en Él.*

En nuestro encuentro regional de Cali-Medellín en enero de 1987, al responder la pregunta: ¿Por qué algunos seminaristas y compañeros se interesan por el Prado?, hablamos de que ya era tiempo de presentar el Prado como respuesta a los presbíteros que buscan dar un sentido más hondo a su vida, ya que la que llevan no los llena, o buscan otro estilo de vida sacerdotal; ya sea en el compromiso con el pobre, frente a la injusticia social, con riesgo de compromiso político, ya sea centrados en Jesucristo, pero con riesgo de atractivo espiritualista.

De hecho, estos seminaristas y presbíteros se van ajustando a ese estilo de vida que buscan, pero se sienten solos o sin medios que les ayuden a realizar sus inquietudes, para no caer en el “quisiera, debería...”, y por eso tocan a las puertas del Prado que, entonces, puede ser presentado como una propuesta vocacional que se inserta en y radicaliza el compromiso de la misma ordenación diocesana.

Decíamos, también, que cuando alguien viene a una comunidad religiosa no sabe mucho de esa comunidad, mientras que el que llega al Prado, ya intuye lo que busca porque desde su interior se siente llamado a compartir su vida con los más pobres o a referirse a Jesucristo como a su centro de vida. Puede ser que no tengan bien claro el por qué ni el cómo de ese anhelo, pero es a esto a lo que se sienten llamados. Por eso nuestro problema no es buscar vocaciones para el Prado, sino responder con nuestro testimonio y acogida, dando respuesta a su búsqueda.

Las vocaciones las cuido como a la “niña de mis ojos”, ya que creo que de esa manera multiplico mi acción evangelizadora, al ayudar a que esta gracia del Prado llegue a muchos otros.

Trabajé desde que me mandaron todo, ingenuo, ignorante, recién ordenado, hasta los tres años y medio de ordenado, en el Seminario de Pamplona, y parece que todavía hay algunos padres de esa época, alumnos míos, a quienes encuentro y quedaron como con buenos recuerdos. Después, por ejemplo en Cali, he estado dieciocho años interno en el Seminario Mayor; tenía ahí una librería, todavía la tengo, por la que me dediqué como el padre Chevrier a “publicar cositas”, ejemplo: aquel volante con puros textos del Evangelio sobre la vida pobre.

Tengo toda la serie de literatura del Prado, fotocopiada, un poquito “pirateada, contra la ley”, eso sí; yo pequé y pequé contra el buen asistente general, quien me pegó un regañón en español de España, allá en Lyon por eso, porque fotocopié el nuevo Verdadero Discípulo para nosotros. Debe haber algunos ejemplares que se llevaron para México. Lo que es difícil entender es que en América Latina los libros traídos de Europa son extremadamente caros y la librería que yo mantengo “no solo no tiene ánimo de lucro sino ánimo de pérdida”, porque sus precios están por menos valor de lo que cuesta fotocopiarlos. He escrito mucho sobre la Vida



Sacramental y sus siete signos, ahora estoy escribiendo para la gente, con muñequitos, para ayudarles a entender un poquito el Bautismo, la Primera Comunión a los niños; en enero espero publicar 33 catequesis para la Confirmación con el método de R.V. y E.E., para responder a la fatiga de los candidatos.

En el Seminario yo no invitaba directamente a entrar al Prado, porque le oí decir a Antonio Bravo que hubiera sido deshonesto, pero todos sabían que yo soy del Prado, y algunos los ha atraído. A unos cuantos muchachos jóvenes presbíteros que están participando de la vida de equipo los atiendo, estamos haciendo el proceso de primera formación, con los que se formaron mientras yo estuve en el Seminario, los acompaño con gusto y les gasto tiempo, claro eso es prioritario.

Fotocopié todas las fichas de primera formación y añadí las que Federico había hecho antes que salieran las oficiales, porque Roberto Daviaud me autorizó para ponerlas como anexo, son muy buenas porque complementan. Traer eso de España es muy costoso. Les digo a los muchachos: “en mi librería, ustedes saben que yo pierdo, que yo pago más por mandar imprimir que el precio que les cobro, lo que les cobro es para educarlos en la gratuidad y en no ser curas negociantes”, ellos lo saben y aprecian. Es una manera de educarlos en la libertad frente al dinero, pero imprimo y vendo y saco para lo que veo que hace falta para el anuncio del Misterio de Cristo.

Me ha faltado agresividad en el terreno de las vocaciones laicales para el Prado. He tenido laicos en las parroquias que se interesan por la vida del Prado, pero realmente confieso que es mi falla, yo no los he cultivado en función de laicos para el Prado. Pero ahora aquí en Cali nació el Instituto Femenino del Prado o I.F.P., estuve en el nacimiento hace algunos años, todavía estoy y los apoyo. Pero laicos pareja, no, lástima, no he tenido el tiempo o no ha sido mi preocupación, y lo siento, porque es una forma de hacer conocer este gran carisma.

Vocaciones laicales en general sí, trabajo con el Encuentro Matrimonial, Cursillos de Cristiandad, Emaús; los acompaño, les hago charlas, doy retiros, participo en catequesis. En la parroquia queda lo que se llama las Comunidades del SINE, algo parecido a las Comunidades de Base, hay dos y está naciendo otra, pero la masa es tan grande, ¡Dios mío y tan indiferente!; eso me pesa, toda esa multitud de gente pobre!

Durante 37 años, y sin pensarlo mucho, sino por la fuerza de los acontecimientos, coordiné, a falta de otro, el Prado en Colombia. Los resultados es tener la alegría de que el Prado sigue creciendo, hasta que algún día, no muy lejano, pueda ser erigido como Prado Nacional y se abra ampliamente a todo el país y crezca también en Venezuela. Desde hace dos años dejé de ser el coordinador nacional, me siento muy bien, apoyo a Sergio, ahora mi interés es que nosotros podamos seguir creciendo, me siento muy tranquilo en eso, alegre y muy contento de todo el trabajo.



## **PARA CONCLUIR...**

Con alegría llamo la atención a mis compañeros pradosianos para que provechemos la oportunidad que nos ofrece el Espíritu del Señor con este Papa Francisco, quien, como si fuera un buen pradosiano, lanza la Iglesia por caminos que el Prado ha promovido desde siempre, y otros más, y entonces, hagamos más visible esta gracia para que sea propuesta y acogida.

Personalmente me queda agradecer al Señor, con toda mi alma, haberme encontrado con esta gracia del Prado, tan pronto pasó el Concilio Vaticano II en 1965. El conocimiento continuo de la adorable persona de Jesús para la evangelización de “los pobres, ignorantes y pecadores”, me permitió, y me permite aún hoy, estar re-haciendo la respuesta a mi vocación diocesana en forma dinámica y alegre; me aclaró cómo ubicarme más evangélicamente en mi vida personal y en mi ministerio eclesial, aún con todos los conflictos que eso me trajo; sin que yo permitiera que se convirtieran en pelea, amargura ni tristeza rencorosa.

En su momento se desató la crisis necesaria para que la Iglesia pudiera sacudirse el peso de la Cristiandad, y que propone el mismo Concilio; testigo de eso el actual Papa Francisco. Fue San Juan XXIII quien lo convocó para responder a las nuevas y grandes necesidades del mundo actual. Pero he ido logrando esta adaptación, que implica el amor al Misterio de la Iglesia, a los compañeros de camino que he encontrado en el Prado, y sin los cuales me hubiera perdido. Experimento el deseo de querer gritar: ¡CANTARÉ ETERNAMENTE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR...!





PRA  
DO

PRA  
DO

VHE



The background features a large, stylized illustration in shades of gray. At the top, a dove is depicted with its wings spread, perched on a branch. Below it, several human figures are shown in various poses, some appearing to be in conversation or prayer. The overall style is graphic and minimalist.

V4E

[www.elverdaderodiscipulo.org.mx](http://www.elverdaderodiscipulo.org.mx)  
[prado.mexicano@gmail.com](mailto:prado.mexicano@gmail.com)